Luciérnaga

maggie salas

Capítulo 1

¿Lo has sentido? Cuando termina una buena canción o cuando comienza una buena película. Esa sensación de que aquello que te sofocaba se comienza a alejar, como se debe sentir un escritor al comenzar un libro o como se siente un músico al componer… ¿Lo has sentido?...

Por más que escribo y por más que siento, todo solo dura un momento. La vida es así ¿no? de solo momentos.

Mis manos solo logran escribir unos cuantos renglones y mi cabeza solo unas cuantas palabras más, pero ¿por qué? Conozco tantas historias y he las he llorado tantas veces, pero aun así no puedo escribirlas. Como podría aún cuando no soy capaz de escribir la mía.

Todo requiere sacrificios, pero siempre es muy dificil para mi dejar lo mío de lado y hacer aunque sea uno pequeño, entonces ¿cómo podría yo reclamar no ser nadie si no he hecho nada?... He deseado muchas veces contar mi historia, pero igual son las veces que me he arrepentido. Las inicio y las dejo, las incio y las dejo. Tomo el teclado y comienzo a escribir, pero después de un rato solo me levanto a comer, después a ver algo en la tele o descansar y una vez que vuelvo todo se ha ido. Entonces solo lo dejo pasar y me digo "ya llegará otra historia y esa tal vez la termine" y a los días sucede de nuevo. Llega mi mensajero a dejarme una historia, pero nuevamente me distraigo queriendo poner una canción, queriendo crear ambiente, pero cuando vuelvo mi mensajero se cansa y se va y nuevamente me quedo sin escribir. A veces considero que es algo "especial". Siempre ha querido todo a su tiempo, pero yo también lo soy, porque también quiero todo a mi tiempo.

Ahora duerme tranquilo mientras yo escribo, dice que cuando comienzo a teclear le da sueño y se queda así por un tiempo. Pero una vez que me detengo, espera cualquier distracción para escapar de mi.

Nuevamente me pregunto, si ese sentimiento al terminar una buena película o al iniciar una buena canción durará lo suficiente para que yo logré terminar mi historia, para que no me detenga y siga hasta el final, para que igual tenga yo un buen final. Siempre me pregunto lo mismo…

Bueno, ha llegado el momento de pararme a prender el abanico, quitar las cosas de mi cama y tratar de crear buen ambiente para seguir escribiendo, para que después mi cartero se despierte y se me escape otra vez. Nos veremos cuando me vuelvan a visitar, bye.

Capítulo 2

El mensajero volvió con una carta que contenía una historia que ya había escuchado, que había vívido. Me trajo la historia de mi primer amor…

Pero la trajo en un mal momento, porque mi madre ha venido de visita y ha tomado prestado el ordenador y no me ha quedado de otra más que escribir en mi teléfono. Lo que mi cartero no entiende es que mi teléfono es igual o más obstinado que él. Le dije que si tan solo se diera la tarea dictar más despacio, bien podría yo escribir todo lo que me dice, porque si trato de hacerlo por mi cuenta, la historia sería muy desordenada, pero no me escucha ni me entiende, solo dice que las cosas no se hacen de esa forma. Igual le dije que me esperara al menos un momento en el que mi ma me devolviera el ordenador porque no tengo la paciencia de lidiar con mi telefono, pero igual que yo, el cartero no tiene paciencia. ¡Nada de nada!

Así que por mi parte, escribiré esa historia cuando tenga de

¡Bien! Hasta aquí escribiré. Cómo ya dije, este teléfono es un obstinado, así que en cuanto yo tenga dinero, ya se lo dije, lo votaré a la basura y conseguiré uno nuevo.

Capítulo 3

Del fondo de mi ser

El día de hoy mi cartero, más que una carta, vino a platicar. Me preguntó porque no intentaba escribir una canción, ya que no sabía cantar, pero le dije que tampoco se hacer música.

La verdad es que es algo que he pensado por vario tiempo ya, pero no hay algún instrumento que sepa tocar, si bien es por medio de la música por la que en muchas de las veces mi cartero viene a visitarme (y termina escuchandola conmigo), dudo que alguna vez logre yo hacer alguna. Él dice que podría ayudarme, pero no estoy segura...

De pequeña siempre me gustó mucho la música e incluso trate de cantar, pero me dijeron que no era lo mío y que intentara con algo más. Soñé muchas veces con que fuera como en esas historias en las que solo es gente con malas intenciones y que en el fondo fuera todo lo dicho no fuera verdad y que yo en realidad tuviera una dulce voz (ya saben, como en las películas), pero crecí y mi conciencia hizo acto de presencia, mi razón. Y me di cuenta que no me habían mentido, nadie me había engañado. Era verdad que mi voz no brillaba y estaba triste, ¿saben?, porque nunca será algo que pueda aprender, solo no soy buena en ello y ya, así que el cartero al darse cuenta me dijo que simplemente escribiera las canciones ya que no podía cantarlas…

El día de hoy estuvimos hasta tarde platicando. Le conté de las veces en que canté, ¿les digo? No sé su respuesta, pero aún así les diré;

Si mal no recuerdo, la primera vez fue en una fiesta donde había personas más grandes y mejor vestidas -le comentaba al cartero que nunca he sido realmente una persona procedente de buenos ingresos monetarios- había una mesa llena de postres que moría por comer pero que me dijeron que no hiciera por la imagen que podía dar -ya saben, una imagen de niña con hambre, porque no es bueno que los demás sepan las verdades ajenas "los trapitos sucios se lavan en casa"-, y también había un proyector. Comenzaron a poner canciones que traían letra en una especie de karaoke y a mi se me ocurrió pedir una canción para cantarla, le decía a mi mensajero que si bien no recuerdo dónde era, quienes eran las personas ni cuándo o cómo fue que estuve ahí, recuerdo a la perfección lo que dijo esa persona "tu niña canta muy bien, deberías llevarla a un concurso" "si, ¿verdad?". Lo recordé tan bien porque me emocionó, lo recordé tan bien porque para mi eso era una señal de podía seguir gustándome aquello, pero igual lo recordé tan bien que cuando pasó el tiempo aún podía escuchar esa voz y aún podía recordar su expresión al decirlo, y al ya saber cómo era el mundo y entendí lo que era el sarcasmo y entendí que no todo lo que decía la gente lo decía enserio, entendí que era una broma

y deje de aferrarme a ese comentario de esperanza.

En otra ocasión estaba sentada en un carro mirando una película en donde la princesa cantaba, porque siempre lo hacen, son bellas y cantan. Y si yo no era bella al menos quería cantar, si no era princesa al menos quería cantar y lo hice. Pero cuando lo hice alguien volteó y preguntó quién había sido… Realmente creí que era algo positivo así que lo recordé muy bien, lo grabé muy bien en mi cabeza… igualmente lo grabé tan bien que más adelante lo recordé y entendí que nuevamente no tenía esperanza a la cual aferrarme. ¿Qué no es verdad? creeme, quiero creerlo igual pero no es así. Me encantaría escuchar las palabras de aliento de mi cartero, pero la mirada de las personas jamás miente así que me he rendido por completo. Ustedes ¿tienen algo que les guste y en lo que no sean buenos? el cartero dice que solo es cuestión de práctica, pero creo que la voz es algo con lo que se nace… ni hablar. Me gustaría que estas fueran las únicas historias, pero se han repetido en cada ocasión que lo he intentado y ya no tengo ganas de seguirlo haciendo, creo que simplemente es algo para lo que no nací.

Espero que lo que sea que a ustedes les guste, hayan nacido con ello y solo haga falta pulirlo. Que su cartero sea igual de bueno que el mío y esté dispuesto a ayudarlos cuando puedan y cuando se decidan a hacer algo… por lo pronto mi cartero ya tiene un rato que se escapó y sin él las cosas que digo dejan de tener sentido, así que hasta aquí llega lo que soy capaz de escribir por mi misma, ¡hasta luego!.